

“MADRE, SU HIJA LA NECESITA”

(Domingo 08 de mayo de 2005)

“He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija” (Ezequiel 16:44)

En esta ocasión quiero dirigirme con todo respeto a nuestras madres de familia, pero muy particularmente a las madres de hijas, sean éstas niñas, jovencitas o señoritas.

Algo que es innegable es que nuestras hijas tienen problemas. Puede ser que usted piense que su hija no los tiene porque no los manifiesta, pero el sólo hecho de ser parte de una sociedad de hijas en peligro, ya le acarrea un buen número de dificultades, las cuales se multiplican cuando su hija es cristiana.

Nunca antes en la historia, las hijas habían disfrutado de tanta abundancia de bienes materiales y me refiero a artículos además de los indispensables, como son el teléfono celular, la computadora, internet, la facilidad para obtener canciones, música, películas, videos. Esto, además del medio ambiente que les rodea en sus escuelas y amistades, han hecho un bombardeo de ideas que las impactan y por consecuencia influyen poderosamente en ellas. Por favor, usted no espere a ver los efectos en su hija para empezar a actuar. Piense que si bien los problemas están allí, también es cierto que tienen solución.

Actualmente, muchas mujeres cristianas están luchando entre su papel de ser esposa, madre, ama de casa y el trabajo. Son tantas sus ocupaciones cotidianas que erosionan demasiado su ministerio de ser madre. Es hora de dedicar más tiempo al hogar, a su familia y especialmente a su hija. Dese cuenta que lo que está sacrificando en aras de su profesión o de un ingreso económico extra es irremplazable. Encuentre que la vida en familia es además de agradable, deseable.

Permítame enseguida compartirle siete sugerencias con relación a la crianza de las hijas:

1. Cultive una gratitud apasionada por su hija.

Su hija es una linda expresión de la Gracia de Dios en su vida. Muestre gratitud a Dios por ella a diario y disfrute ese orgullo natural que se desarrolla en su interior al verla crecer.

La verdad es que su hija le proporciona una felicidad y satisfacción que no es posible describirlas.

Llene su mente y corazón de emoción al pensar en cuán bendecida está por ser madre de una hija.

Piense que en su hija tiene a una persona maravillosa a su lado y que vale la pena dedicarle espacio, y tiempo, pero tiempo de calidad. Es una persona que merece ser escuchada y entendida, aún cuando guarde silencio.

2. Ame a su hija.

Su hija es alguien digna de que usted exprese en ella todo lo que un corazón humano es capaz de comunicar: amor, cariño, ternura, comprensión, etc.

Hoy es el tiempo de amar a su hija más que nunca.

Un pastor nos compartía: “Yo amo a mi esposa y a mi familia, pero el ministerio pastoral me absorbe demasiado. Estando muy ocupado en mi trabajo, voltee y allí estaban todavía mis

hijos; seguí ocupado y preocupado por los asuntos de la Obra, volví a voltear y ya no estaban”.

Hoy es el momento de amar intensamente a su hija. Mañana, esa bebita no necesitará ser mecida; mañana esa niñita no necesitará que juegue con ella con sus muñecas; mañana esa jovencita no estará preguntando ¿Por qué?; mañana esa adolescente no traerá sus amiguitas a casa para pasar un buen rato; mañana esa señorita habrá tomado sus más importantes decisiones y lo peor, usted no estuvo presente.

3. Piense en grande con relación a su hija.

Estoy convencido que usted desea que su hija sea una mujer fuerte, segura, llena de respeto y convicción por sí misma. Y usted hará todo lo que sea posible para que ella lo logre.

No abandone estos profundos deseos para su hija. Es fantástico tener aspiraciones desafiantes para ella. Crea que su hija es extraordinaria. No sea escasa en su entusiasmo.

Y es que las actitudes positivas contagiarán a su hija y le ayudarán a alcanzar sus ideales por muy grandes que sean.

Que sea una prioridad diaria en usted el pensar en grande acerca de su hija. Actúe siempre positivamente hacia ella.

La mayoría de las madres desean “con pasión” lo mejor para sus hijas, pero muy pocas toman decisiones concretas, establecen metas y las persiguen sin descanso a fin de lograrlo.

Usted, cada día, decida ayudar a su hija a ser lo mejor. Toda hija necesita que alguien crea en ella y que sea capaz de realizar sus deseos por muy descabellados que sean éstos.

Sea usted su principal aliada, si los anhelos de su hija están dentro del marco de la voluntad de Dios, sea usted su capitana de porristas. Las mujeres que crecen con Esperanza de alcanzar sus objetivos, llegan a ser grandes y muy lejos en la vida.

Nuestras hijas son un tesoro de posibilidades, pero muchas veces está muy escondido, por la falta de visión de sus padres.

4. Evite los extremos.

En la crianza de nuestras hijas es necesario evitar los extremos.

Piense en esto: Siete de cada diez embarazos son “accidentes”. Dos de cada diez hijos son concebidos a pesar de los anticonceptivos. Sólo uno de cada diez es planeado y aceptado. Esta realidad puede llevarnos a los extremos.

Usted debió tener fuertes razones para dar a luz a su hija. Esas razones determinan la manera en que usted está criándola.

Un extremo es considerar a su hija como una ayudante en potencia. En este escenario, su hija es sólo una posible asistente en los quehaceres del hogar; atender al resto de la familia, especialmente a los varones; o quizá una futura ayuda en los ingresos familiares.

El otro extremo es criar a su hija como si ella fuera la *prima donna* (la señorita principal). En este caso, no se le pide nada a esta hija, que no participe en nada, que no haga nada. Estos extremos son precarios.

Si usted está en uno de estos extremos debe considerar los resultados que tendrá en un futuro. Ahora que su hija está a su cuidado, créela buscando un punto equilibrado.

Lo mismo sucede con relación a la disciplina. Algunas madres, por un amor mal entendido, nunca le llaman la atención a su hija. Temen una reacción negativa si le dicen algo o le señalan una falta. Este es un gravísimo error, pues ella crecerá creyendo que todo le es permitido, que puede hacer lo que se le antoje, que no tiene que rendirle cuentas a nadie y por consiguiente que no tiene ninguna responsabilidad.

Dios mismo, nos hace conscientes de nuestros actos y nos responsabiliza de ellos. Nos enseña que habrá un momento en que hemos de rendirle cuentas por lo que nos previene que tengamos cuidado con nuestra conducta.

De la misma manera, usted que es madre de familia, enseñe a su hija que, si bien tiene la libertad de escoger y decidir sobre sus actos, también es cierto que es responsable de los mismos.

Pero, la Palabra de Dios también nos enseña que Dios nos hace responsables a nosotros como padres. El caso del sacerdote Elí es un caso muy notable porque el Señor le dijo a través de sus siervos los profetas que le castigaría por no poner freno a la actitud pecaminosa de sus hijos: ***“Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado” (1 Samuel 3:13).***

5. Críe a su hija a su imagen y semejanza.

Las madres suelen volcar sobre sus hijas toda su feminidad, y ellas absorben, de una manera natural, gestos, posturas, voz, modales, hábitos y costumbres. Al ir creciendo, son más conscientes de cómo viste y peina la mamá. Es muy común ver cuan parecidas son madre e hija.

De la misma manera, la madre imprime su sello personal en el carácter y espíritu de su hija. Ella formará su interior usando la guía que usted le dé. Por naturaleza una chica imita las actitudes de su madre, satisfacción consigo misma, fortaleza, sabiduría, paciencia, valor, bondad, sentido del humor, etc.

Así que, usted tiene el deber de desarrollar en ella las cualidades positivas. Si usted está teniendo actitudes negativas, por favor, pare y piense por un momento, lo que usted está transmitiéndole le está enseñando el modelo a seguir para forjar su propia vida.

Cuando usted se pare frente al espejo, piense que la persona que está en él no es usted, sino su hija que la mira fijamente. De igual manera, cuando su hija se pone frente al espejo, no se verá a sí misma, sino a usted como su mamá.

Usted es su único modelo de gracia y belleza. Recuerde siempre que un gran par de ojos la están observando.

Por otro lado, estimule la autoestima de su hija. Dígale, y repítale, las cualidades atractivas que ella posee, lo que para usted es especial e importante, y lo que usted ama y admira más en ella. Asimismo, siempre menciónale las cualidades físicas que la hacen única.

6. Sea una amiga amable y una oyente compasiva.

Usted puede y debe llegar a ser la confidente más apreciada y buscada de su hija. Todas las chicas necesitan una amiga muy especial y esa amiga no debe ser la compañera de la escuela,

la vecina de al lado, ni siquiera las otras muchachas del templo, ni aún sus consejeras de la iglesia, sino usted misma. Usted debe convertirse en la mejor amiga de su hija.

Aprenda a conversar con ella. Crea un ambiente de confianza. Que su hija llegue al punto de contarle todo, absolutamente todo, lo que sucede a su alrededor.

Sepa entusiasmarse al lado de ella cuando le comparte sus ideas, sus logros, sus planes, sus sueños, y ¿por qué no? también aprenda a solidarizarse con ella en sus dudas, sus fracasos y preocupaciones.

Usted es la mejor persona para saber orientarla. Usted ya ha recorrido el camino que ella está por andar, así que usted es la mejor calificada para mostrarle la senda que debe seguir.

¡Por favor, escuche a su hija! No hay mejor manera de mostrarle su amor, que haciendo un alto, inclinándose y escuchando lo que ella tiene que decirle. El saber escuchar es un cofre que contiene un tesoro invaluable que se llama intimidad.

Pero también, algunas chicas hablan por medio del silencio. Aprenda a escuchar su silencio, sea toda una experta en ver más allá de lo evidente. Aprenda a leer el alma de su hija, dese cuenta si ella está sufriendo, si tiene algún temor, si le acosa algún peligro y no puede decírselo. Muchos errores cometidos por señoritas se hubieran evitado si sus madres hubieran podido captar en su momento el peligro y actuado a tiempo. En este mismo momento, su hija puede estar habiéndole a gritos por medio de sus actitudes, sus reacciones, sus disgustos, sus reproches, o como digo arriba, su silencio.

7. Celebre y participe en el desarrollo de su hija.

George MacDonald dijo: “Hay algunas cosas de la niñez que son dignas de volverlas a disfrutar”. Vuelva usted a ser niña, adolescente o joven, penetre en el mundo de su hija, se dará cuenta que es un lugar inspirador y emocionante. Sea una con su hija y viva su mundo. No se quede al margen como una simple espectadora, sumérjase junto con ella y disfrútelo.

No se pase la vida absorta en usted misma. En su hija tiene una gran compañera y amiga para toda la vida. ¿Por qué no serlo también para ella? Muchas madres piensan que no necesitan hacer grandes cosas para criar una gran hija. Si usted quiere que su hija sea promedio, haga cosas promedio. Pero, si desea una hija excepcional tiene que hacer cosas excepcionales. ¡Ojalá usted tome hoy la mejor decisión y elección! ¡Así sea! ¡Amén!

Pastor Emilio Bandt Favela